

## SE LLAMABA ELENA ARIZMENDI

Cano, Gabriela  
México, Centenarios Tusquets, 2010.

Como es costumbre en sus trabajos, Gabriela Cano nos brinda con esta obra un espacio de aprendizaje y reflexión en un ambiente de calidez; una mirada para la historiografía con perspectiva de género producto de una investigación acuciosa y profunda. Ofrece la biografía de Elena Arizmendi, mujer que aparece como figura mítica en la obra de José Vasconcelos, encarnada en el personaje de “Adriana” en el “Ulises Criollo” y en “La Tormenta”.

Relegada por la historiografía a un papel secundario y marcada como “mujer fatal” en la vida y obra de José Vasconcelos, ligada a la figura de amante, trasgresora y “arpiá sensual”, Elena Arizmendi es rescatada por la autora como una de las figuras del feminismo mexicano fundamentales para el conocimiento de la cultura de los primeros lustros del siglo xx. Una mujer que más allá de constituir una figura de la cultura literaria mexicana, fue activista política, periodista, escritora y filántropa.

La autora nos muestra a una Elena Arizmendi fuerte y decidida, a una mujer perteneciente a la élite mexicana de fines del siglo xix que a los 25 años, tras dos matrimonios fracasados y la pérdida de un hijo, decide romper con los discursos vigentes para la regulación de la conducta femenina que ubicaban a las mujeres dentro de los límites del hogar y la abnegación, así como mudarse y cambiar de vida iniciando en Texas la carrera de enfermería. Gabriela Cano menciona la cercanía de Elena en el vecino país con un Francisco I. Madero exiliado, y la inscripción de ésta en el movimiento antireeleccionista en contra de Porfirio Díaz.

Siguiendo una línea cronológica, el libro relata el regreso a México de la emblemática “Adriana”, su actuación como enfermera al lado de los maderistas, y su participación en la fundación de la “Cruz Blanca” como alternativa filantrópica a la “Cruz Roja”, institución dependiente del Gobierno Federal aún en manos de Porfirio Díaz. La autora nos describe el proceso de apoyo del Maderismo a la nueva institución filantrópica, y la transformación de ésta en una sociedad de

beneficencia privada dirigida por Sara Madero y Elena Arizmendi.

El texto narra “El cuartelazo” y el exilio de Elena con José Vasconcelos primero a Nueva York, y después a Europa y Perú. Nos relata su vida de exiliados así como las vicisitudes económicas y sentimentales de la pareja, haciendo énfasis en lo pasional de esta unión y sus repercusiones en una celotipia obsesiva por parte de Vasconcelos. En dicho contexto, refiere las agresiones de éste hacia Elena con motivo del fin de su relación. El surgimiento de la figura de “Adriana” como alegoría erótica, y al mismo tiempo un tanto demoníaca en que el autor del “Ulises Criollo”, dejaba ver destellos de despecho.

La obra hace referencia a un tercer matrimonio de Elena Arizmendi con un norteamericano, Robert Duersch, y da a conocer la agresiva respuesta de Vasconcelos ante esta unión, circunstancia que culminó con una demanda judicial del nuevo marido en contra del agresor.

A continuación, Gabriela Cano abunda en un aspecto fundamental para comprender la trascendencia de Arizmendi más allá de su presencia iconográfica en la literatura Vasconcelista, el de su elección —a raíz de su divorcio de Duersch— por buscar una realización personal como mujer independiente y moderna. Nos muestra a una Elena que plena de ideas revolucionarias sobre el matrimonio, el amor, la independencia femenina y la autodeterminación, consigue el impulso para abandonar una posible vida cómoda y holgada en México y elegir una vida independiente en Nueva York. Describe a una Elena que empapa de ideas alternativas el discurso sobre el género, vigente, y lo distingue de discursos decimonónicos.

En dicho contexto, la Arizmendi se dedica a realizar diversas actividades: abre una Casa de Huéspedes, imparte clases de música, realiza colaboraciones periódicas y escribe un libro de carácter autobiográfico titulado “Vida Incompleta. Ligeros apuntes sobre las mujeres de la vida real”, con el que intentó difundir una versión personal sobre sus relaciones amorosas y, sobre todo, eliminar la imagen de mujer ligera, fatal y perversa que de ella había construido Vasconcelos.

En la que Gabriela Cano denomina capital feminista de Estados Unidos, nos muestra a una Elena Arizmendi que se convierte en la “principal impulsora” de la “Liga de mujeres ibéricas e hispanoamericanas” o “La Liga de las mujeres de la Raza” red cultural que difundía los logros de las mujeres con raíces hispánicas y pretendía la realización de intercambios culturales para unir las en torno a un proyecto de emancipación feminista, acorde con los valores culturales hispanoamericanos. Devela a una activista que además de escritora se define como editora de la revista “Feminismo Internacional. Revista mensual ilustrada dedicada al mejoramiento moral, cultural y económico de la mujer”, órgano dedicado a la difusión de pensamientos, actividades y logros de las mujeres hispanoamericanas dentro del feminismo, y a la difusión de ideas y conceptos sobre los derechos de las mujeres.

Gabriela Cano comenta también, en este ameno texto, las reflexiones políticas de Elena y su regreso a México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, sus últimos años y su fallecimiento en 1949 para, finalmente, apuntar que en el centenario de su nacimiento, el nombre de Elena Arizmendi fue puesto a una calle

de la Colonia del Valle, a la tercera cerrada de Amores.

En suma, Gabriela Cano con su investigación y reflexiones rescató a Elena Arizmendi de la simplificación, misoginia y estereotipificación a la que fue condenada por obra de Vasconcelos, y le

devolvió su importancia en la historia cultural de México.

Marcela Suárez  
Departamento de Humanidades, UAM-A